

estos datos la autora nos ofrece un análisis cuantitativo que permite una mejor comprensión de la importancia de esta institución creada para la educación de los hijos y descendientes de los conquistadores españoles destinados a ocupar los cargos públicos en los gobiernos civil y eclesiástico.

El catálogo está precedido de una serie de estudios sobre los distintos tipos de estudiantes que existían, internos (becados o no) y externos; sobre las becas existentes (las propias del colegio y las de particulares); sobre los requisitos y ceremonias de ingreso; sobre los estudios que cursaban; sobre los exámenes y los catedráticos.

Una conclusión que la autora repite conscientemente es la gratuidad de la enseñanza impartida en el Colegio Mayor para todos los estudiantes; a los que no estaban becados sólo se les cobraba la alimentación y alojamiento, aunque los externos eran muchos más que los internos.

La lectura de estas páginas nos acerca a un mundo complejo, preñado de variantes institucionalizadas. En definitiva, un buen observatorio para contemplar la sociedad de antiguo régimen.

*Manuel Martínez Neira*

Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La esfera de los libros, 2007, 507 pp.

Que la Universidad fue un espacio privilegiado para la búsqueda de la libertad durante todo el franquismo ya no puede discutirse. Gracias a la publicación de testimonios, repertorios documentales, novelas con contenido autobiográfico, y desde hace menos tiempo,

análisis historiográficos del fenómeno, el movimiento estudiantil contra Franco, su análisis y relato, ha efectuado su particular tránsito desde la memoria a la historiografía.

Contamos desde este mismo año con un título más, firmado por tres historiadores de gran reconocimiento y enorme solvencia en el tratamiento del asunto planteado. Gracias a su trabajo, *Estudiantes contra Franco* recupera con acierto y enorme capacidad de síntesis y de sistematización buena parte de lo que hasta hoy se nos había ofrecido en relación con la protesta estudiantil pero, sobre todo —y ésta es, a mi modo de ver, la gran aportación del libro— plantea una serie de novedades en el tratamiento del tema que le confiere, desde ahora, la profundidad historiográfica apuntada.

El trabajo mantiene una estructura clásica de seguimiento cronológico de la suerte de los estudiantes movilizados contra la dictadura: desde la larga posguerra, pasando por los inicios de la movilización universitaria contra el dictador en la década de los cincuenta, los primeros años sesenta, en los que el anti-franquismo se consolida en la Universidad, la radicalización del movimiento estudiantil desde 1965 y hasta 1973 y el seguimiento pormenorizado del mismo en los dos años finales de la dictadura, 1974 y 1975. Aquí, podemos detectar sin esfuerzo, ya, la primera de las novedades a las que aludíamos: la extraordinaria atención que los autores prestan a la década de los setenta, seguramente la peor conocida, que se integra ahora como una etapa más y diferenciada, al tiempo, en el análisis historiográfico empleado. Volveremos sobre ello.

Preocupados por la conceptualización certera del fenómeno de la movilización estudiantil, los autores observan el proceso seguido por los estudiantes y su protesta a lo largo del franquismo —y con él como marco estricto de acción—, como aquel que define su naturaleza como *identidad colectiva*, capaz de detectar por sí misma su relación con la universidad y desde ahí con el régimen político

que la sostenía. Una identidad colectiva muy permeable, como siempre ocurre con ellas, en sólida relación con los trabajadores, activistas, profesores y movimientos alternativos que pusieran en cuestión y atacaran frontalmente al franquismo, tal y como se iría viendo en el avanzar de la dictadura.

Las sucesivas etapas por las que atraviesa el movimiento estudiantil sirve a los estudiantes para *practicar* su condición de opositores como forma de socialización y para perfilar su identidad colectiva plenamente: primero oponiéndose por principio al régimen, después desarrollando las fórmulas de trabajo, tácticas y estrategias para esa tarea y siempre actuantes como *elite*. Durante el largo período franquista, y pese a los cambios generacionales producidos en ese mismo tracto cronológico, es así como debe verse a la cantidad —pequeña al comienzo, tendente a la masificación después— de hijos de familias —primero de vencedores, luego de vencedores y vencidos en mutua convivencia— que acceden a la universidad. Se trata pues de una *elite* estudiantil en *construcción* hacia una elite futura —bien sea ésta política, intelectual o meramente profesional— que en el caso que nos ocupa hace entroncar directamente a estos estudiantes organizados, activados en contra de la dictadura, aprendices de demócratas, practicantes de las modalidades de acción democrática que sus organizaciones les permitían y aconsejaban, como los protagonistas del proceso político de transición a la democracia abierto tras la desaparición de Franco. Es así como cobra sentido plenamente, el balance que los autores ofrecen del asunto por ellos tratado: el movimiento organizado de los estudiantes contra Franco puso en marcha una auténtica escuela de *demócratas* y de *ciudadanos*.

La segunda de las novedades que presenta este trabajo, como ya avanzamos arriba, estriba en el análisis detallado de la protesta universitaria contra Franco en los últimos años de la dictadura, entre 1970 y los meses

previos a la muerte de Franco. Si bien, recientemente, habíamos tenido noticia del desarrollo de plurales fórmulas por parte del régimen franquista para frenar la variada oleada de actores de protesta —estudiantes entre ellos [P. Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, reseñado por nosotros en el volumen 9 de esta misma revista]— y sabíamos de los hechos más determinantes en el desarrollo del conflicto estudiantil justo hasta 1970 [J. Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004], es ahora cuando podemos continuar observando el desarrollo de la movilización estudiantil, en el momento mismo del fin del franquismo y a las puertas de la transición. Dicho de otra manera: los autores no toman ningún acontecimiento concerniente al movimiento estudiantil como punto final de su estudio sino que se dejan acompañar de la mano por los mismos estudiantes, hasta la muerte de Franco, y ante el futuro político que, con ellos también como protagonistas, se abría. Estos momentos previos a la entrada de España en la democracia, solían quedar, en general, ciertamente desdibujados y vemos, gracias al trabajo que tenemos entre manos, cómo los autores consiguen darle la misma dosis de profundidad analítica que a períodos anteriores, mucho mejor conocidos.

Para la consecución de la anterior novedad señalada se hace imprescindible contar con la siguiente que consignamos aquí. Además de manejar con acierto y profundidad la masa de documentos, boletines, panfletos y escritos de muy diversa naturaleza hasta el momento disponibles en la bibliografía conocida, los autores han contado con la oportunidad de incorporar otros tantos de la colección privada de Antonia Fernández Valencia. Una parte muy destacada de la misma se encuentra recogida en notas, textos, y, de modo más preciso y detallado, en los apéndices. Los autores

han optado en este caso, abundando así en la plasticidad y dimensión gráfica de los textos, por reproducirlos íntegramente en la idea de dejar que estos protagonistas pronunciaran con sus mismas voces sus vivencias y experiencias.

En definitiva, gracias a *Estudiantes contra Franco*, sabemos más y mejor sobre quiénes eran, cómo se organizaban y qué querían ese grupo de estudiantes universitarios que sin ser los mismos siempre, y sucediéndose en generaciones con el paso del tiempo, siguieron pensando que una de sus tareas clave era acabar con la dictadura. Los estudiantes tenían claro qué tenían que hacer y cómo hacerlo, y a ello destinaron esfuerzos, lecturas, consignas e incluso sus vidas mismas. Que el final del proceso no fuera el por todos soñado no invalida el esfuerzo, de eso no hay duda, y menos si el aprendizaje acumulado sirvió para entender lo que tras Franco habría necesariamente de venir.

Cosa distinta, de la que los estudiantes, paradójicamente, a mi modo de ver, no se ocuparon siempre, era qué universidad se quería, desde el momento mismo del inicio de la dictadura y durante los años de mayor efervescencia de la movilización contra Franco, desde dentro de la Universidad. El rasgo identitario que el franquismo confirió por naturaleza al colectivo de estudiantes movilizados se plasmó casi en exclusividad en idear el marco político democrático al que se aspiraba, sin detenerse más allá de lo imprescindible —se quería una universidad también democrática, claro— en definir la universidad a la que la nueva realidad daría lugar. Sólo tras la formulación de la Ley General de Educación (LGE) de 1970, que preveía para la universidad española cotas de autonomía no conocidas hasta el momento, los estudiantes expresaron de forma directa de qué universidad hablaban al pedir un cambio: pero sólo se trataba de que no fuera la que la LGE fomentaba, dado que salía igualmente de la pluma franquista contra la que se luchaba desde

hacia ya tanto tiempo. Probablemente, esté yo ahora pidiendo mucho a quienes clamaban contra Franco al solicitarles que pensarán también que tocaba cuestionar la universidad misma, esa que les daba su razón de ser, pero que sería, no obstante, un lugar de paso hacia otro sitio, un espacio de solicitud de libertades, de consolidación de una elite que despejaría ya fuera del recinto universitario. Sólo así podemos entender y acompañar las palabras de la socióloga María Jesús Miranda, en el esclarecedor epílogo de este libro, donde refleja, muy comprensiblemente, el sentimiento de fraude por ella vivido al ver que tras tanta lucha, la universidad continuaba plagada de *vicios torpes* perpetuados. Pero esa ya sería otra tarea.

Carolina Rodríguez López

*Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, 25 (2006), Ediciones Universidad de Salamanca, 739 pp.

La revista *Historia de la Educación* cumple sus 25 años de edición. Es una magnífica noticia en un país en que las instituciones suelen durar poco o agostarse temprano. Es órgano de comunicación científica de la Sociedad Española de Historia de la Educación y está apoyada por muchos departamentos universitarios de Teoría e Historia de la Educación. Edita más de mil ejemplares, cantidad notable entre nuestras publicaciones científicas. Contiene un estupendo apartado de información, con entrevistas, reseñas, noticias de tesis y otras, bibliografía aparecida, documentación... y se está preparando un índice de los números publicados.

Este volumen contiene una sección de estudios, en que se reúnen análisis de teoría de la educación, aspectos políticos y legislativos,